

# EL ZURRIAGO

VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal  
para *La Cruz Social*

No imitaré vive Dios,  
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad  
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar,  
ni á la decencia faltar.

Y quien así no lo crea  
buen arreglo, que me lea.



AÑO III | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un año. . . . . 3,00 pesetas  
Un semestre . . . . . 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La correspondencia al administrador.

NÚM. 2

Pravia 10 de Abril de 1904

## EL OBRERO Y EL JUICIO DE SALOMÓN

(Continuación)

El obrero lo cree todo y á todo aquel que, puesto sobre una mesa, sabe pronunciar dos palabras seguidas. El obrero se va detrás del primero que le promete remediar sus males, con tal que lo afirme con vehemencia y mascando blasfemias. Y el obrero no se fija en que es verdad que el hombre no debe mentir, pero miente; que es cierto que el hombre no debe engañar ni arrastrarse, pero no es menos cierto que el hombre frecuentemente engaña y se arrastra. El obrero no se ha parado á examinar la vocación de aquellos que han tomado á su cargo el orientarle y dirigirle. Cree que todos son sinceros, y no se da cuenta de que muchos toman el socialismo como un oficio que da de comer, y que lo mismo se dedicaría á representar otro papel diferente y aun opuesto, si les proporcionase más honra y más provecho. Hay hombres que han echado una ojeada en torno suyo y han visto que en la sociedad todos los puestos estaban ocupados, no había vacantes de esas que pueden conseguirse con poco trabajo. Miraron al campo obrero; vieron que estaba vacante la plaza de jefe; y, poniéndose al frente, dijeron: «Yo seré vuestra cabeza.» Y hablaban como unos convencidos, cuando no eran más que unos pobres necesitados. El obrero no sabe que muchos de aquellos que le dirigen cambiarían de campo y de lenguaje con la mayor facilidad si así conviniese á sus intereses particulares. Conviene que el obrero sepa que hay hombres fonógrafos que no dicen más que lo que antes les han impresionado; que hay hombres loros que con el mismo fervor cantan el Santo Dios y la Letania

Lauretana, que la Marsellesa ó el himno de Garibaldi.

No negaré, que haya socialistas, los menos, sinceramente extraviados, no; los hay, y yo conozco alguno. La confusión es grande, la voz de la verdad entra en los espíritus confundida con los gritos destemplados del error; todo se combate y todo se defiende; de ahí la dificultad de conocer la verdad, en medio de ese clamoreo babilónico, para los que no han tenido la dicha de recibir una educación sólidamente cristiana y varonilmente defendida de tan rudos ataques.

En medio de toda esta confusión de doctrinas y sistemas, ¿tendrá el pobre obrero algún procedimiento para saber quién predica la verdad y quién la mentira? ¿Le habrá condenado Dios á vivir en perpetua duda y no le habrá lanzado una tabla, un cabo que le ponga á cubierto de un naufragio seguro?

¡Cuántas veces me ha preocupado esta cuestión: la necesidad, el hambre que el hombre tiene de la verdad y las dificultades enormes que este mismo hombre tiene que superar para encontrarla, sin lograr la certeza de haberla encontrado! El hombre es un ángel caído. ¡Qué frase tan hermosa! Pero ¡ay! que sobre ese ser caído se cierne continuamente en círculos inmensos, el horrible condor de la duda, como el buitro sobre los cuerpos putrefactos. Si los sabios de todos los tiempos han encontrado tantas dificultades para conquistar la verdad, ¿qué sucederá con la masa social, el vulgo ignaro, que ni tiene tanta competencia, ni puede dedicarse á un estudio serio y reposado de las cosas?

Porque yo he entrado en el templo de la filosofía; he reverenciado sus oráculos y les he rendido el tributo de mis cariños y de mis repeticiones. Pero transcurrió el tiempo; yo seguía frecuentando el templo magnífico de la filosofía y recorría los altares de ese templo con fervorosa curiosi-

dad. Todos son maestros, me dijeron, todos filósofos: son la aristocracia intelectual del género humano; hay que oírles con respeto y recibir de rodillas su doctrina. Pero, á medida que iba avanzando en el conocimiento de los sabios; cuando ya me familiaricé con ellos, me permití hacerles alguna observación acerca de las verdades más fundamentales, más necesarias y en las que no andaban todos conformes. Este filósofo dice que el alma es espíritu, aquél que materia; éste que Dios está sobre toda creación, aquél que es el mundo, el otro que soy yo; éste que la materia es eterna, aquél que ha sido creada. Hasta había filósofo que aseguró no existir en el mundo seres reales, sino tan sólo apariencias. ¡Qué desencanto! Yo, que había sido tan fiel adorador de la filosofía, salí del templo aquel con las manos en la cabeza y gritando: esto es una casa de locos. No me extraña que exista quien haya apostatado, con apostasía seria y varonil, de la filosofía. Pues bien, si esto sucede con los que llamamos sabios, ¿qué sucederá con los ignorantes? Vuelvo á hacer la misma pregunta: ¿será posible que el Señor nos haya abandonado de tal modo que no podamos ya distinguir entre las buenas y malas doctrinas, los buenos y falsos profetas? No; afirmar esto sería blasfemia.

(Se continuará)

JUAN BUJ.

## FÁBULA TEMPESTUOSA

XXXIV

De un cazador que inclemente, sin descanso la buscaba, una cierva, diz Esopo, huía precipitada.

Valles cruzó, cruzó montes, del viento siempre en las alas y al fin encontró una gruta de musgo cubierta y ramas.

La pobre vió el cielo abierto, y sin reparar en nada,

en ella entró prontamente, como Pedro por su casa.

Castigo fué á su torpeza: sin que pudiese evitarla, allí encontró triste muerte de un león entre las garras.

Los que por huir del hambre que os sigue y amenaza acudís al socialismo que con bienes os halaga, tened presente la historia de una cierva desgraciada, y examinad ante todo lo que enseña y lo que manda, que es preferible el peligro que probablemente amaga, al que es seguro y es cierto una vez entre sus garras, y no vaya á ser que acaso quien nos brinda y nos engaña además de darnos muerte, nos arranque la esperanza.

CICLÓN.

## La crisis obrera

VI

Tanto se generalizó el convencimiento de que las obras se hacían hoy imposibles por la inaudita soberbia de los obreros, que no sólo se apoderó de todos aquellos que prácticamente tocaron las consecuencias del espíritu de insubordinación que reinaba en el proletariado, sino que alcanzó también á cuantos por vez primera se sentían con alientos para edificar ó para emprender algún proyecto que exigiese ocupar otros brazos que los propios.

Y era natural que así ocurriese. La conducta del obrero imponiéndose en todo al patrono, y hasta gozándose en mortificarle, causándole en su labor los mayores gastos, y dirigiéndole amenazas que muchas veces se cumplían, levantó un clamoreo general, y creó un estado de opinión tan contrario para el fomento del trabajo y tan funesto para los obreros, que al presente se considera por muchos como una verdadera temeridad acometer empresas de cualquier clase.

«Hoy cuestan las obras un dineral», se oye decir por todas partes.

«Hoy el que paga jornales está reñido con su dinero y con su tranquilidad, exelaman unos, porque ocupar hoy operarios es buscar disgustos á mano, es criar cuervos para que le saquen los ojos al mismo que los cria.»

«Yo, agregan otros, tendría con gusto una casa propia; pero viendo lo ocurrido al vecino de enfrente que tantas veces ha tenido que suspender las obras de la suya por diferencias con los obreros que al fin acabaron por imponerle la ley y obligarle á que diera trabajo á los más vagos y trevidos, renunció para siempre, al placer de ser propietario.»

Mi casa está asquerosa, dice un tercero, necesita pinturas y blanqueo; pero antes que consentir que un pintor me ponga una cuenta de quince ó veinte pesetas sólo de brocha para pintar cuatro habitaciones, como he visto que las ponían á otros, prefiero tenerla sucia por los siglos de los siglos, ó meterme yo á pintor y hacer por mi propia mano la limpieza.»

Y de esta suerte va cundiendo el desaliento entre los mismos agricultores, de los cuales ya no es difícil encontrar muchos que dicen que en vista de que los jornaleros todos se han puesto de acuerdo para trabajar poco y cobrar mucho, han dedicado á pradería y arbolado las fincas que antes dedicaban á labranza; pues necesitando brazos extraños para trabajarlas, suma más el importe de sus jornales que el valor íntegro del producto de esas fincas.

Todo lo cual se comprende muy bien sabiendo cuáles eran las doctrinas que se predicaban á los obreros.

¡Guerra al capital!, escribían los periódicos socialistas. ¡Guerra al capital!, repetían los líderes de tan absurda secta en círculos y mítins.

Y ¡guerra al capital!, era la consigna de todos los obreros, fascinados con la idea de acabar con los patronos, con los amos, con los ricos.

Y embargados por esta idea, creían hacer un bien á la causa por ellos(?) defendida, no sólo trabajando lo menos que podían, y percibiendo el mayor salario posible, sino procurando en todas sus labores originar los mayores gastos también posibles al patrono.

Lo cual ha influido poderosamente para que las obras resultaran tan enormemente caras.

Para lo que antes bastaba una vara de tabla piden ahora los carpinteros vara y media.

Un metro de mortero sufre hoy en un muro menos que antes medio metro.

De los pintores ya queda indicado que se han dado casos en que para pintar un solo piso de una casa pusieron al dueño una cuenta de quince á veinte pesetas, solamente de brochas.

Y lo propio sucedía con los obreros de cualquier otro oficio.

Todos abundaban en los mismos sentimientos y perseguían el mismo ideal de solidaridad.

Creían los infelices que procurando mucho consumo de materiales, aunque fuera innecesario, se fomentaba el bienestar de los obreros, porque así se proporcionaba trabajo á las de todos los oficios.

Y, decía el pintor, gastando brochas ayudo al obrero que trabaja en los talleres donde éstas se fabrican.

Y yo, añadía el carpintero, inutilizo madera para que ganen el aserrador y el carretero.

Y yo, agregaba el mampostero, inutilizo mucha piedra y gasto mucho mortero para que vivan el que cuece la cal y el que arranca la piedra en la cantera.

Y así sucesivamente discurrían todos, sin pensar en que con su conducta impremeditada y torpe, atentaban contra sus intereses.

El desengaño lo tienen á la vista.

No estriba, no, la felicidad del obrero en el exceso de consumo.

Ya lo veremos otro día.

## Episodios gijoneses

En Gijón hay gente que lo mismo sirve para un fregado para un barrido. Aquí tenemos á Rato *primero* que no nos dejará mentir.

Anduvo el pobre cogidito del brazo de los republicanos, y los republicanos gijoneses, como los republicanos de todas partes, si se les concede un dedo, se toman hasta las sobaqueras.

Así es que antes que los del gorro frigio pidiesen en el Ayuntamiento que no asistiesen los bomberos este año á la procesión del Viernes Santo, ya Rato había tomado la delantera á los amigos de Salmerón.

Después dirán que Rato no es previsor.

Es tan previsor que parece que lee en la conciencia de los republicanos para dar por el gusto á estos *probetayos*.

Hay quien dice que Rato todo lo consulta con ellos, pero esto no deja de ser un chisme de vecindad.

Otro de los episodios gijoneses ha sido la venida de Dicenta á esta villa. Se dice que vino por amor.....al arte dramático, como decía muy bien *«La Reconquista»*. Y esto debe ser verdad, porque Dicenta salió de aquí el mismo día que marchó la compañía dramática de Moreno. Lo que hace el amor.....al arte!

Se presentó en nuestro teatro la obra de Dicenta *Juan José* y no necesitó decir que sólo asistió gentuza á la representación del esperpento.

Al terminar el último acto,

Dicenta salió á escena, y dijo cuatro tonterías de marca *extra*, y afirmó solemnemente que él estaba dispuesto como lo estuvo siempre á trabajar por la felicidad de la gente oprimida. El Duque de Tamames que estaba á su lado pidió la palabra para adherirse al pensamiento de Dicenta, y dos actrices que estaban cerca lanzaron dos suspiros que se oyeron en todo el teatro. Por lo visto, las dos actrices pertenecían á la clase oprimida.

Al día siguiente salió *El Noroeste* hecho un brazo de mar. Saludó en Dicenta al salvador de la clase oprimida, y se dice que las costureras protestaron de semejante salvación. El entusiasmo subió de punto cuando al día siguiente llegó aquí *El Liberal* de Madrid con un artículo en que Dicenta hablaba de los naranjos y almendros de Gijón.

El Sr. Rato creyó que era cierto lo de *El Liberal* y mandó podar los almendros y los naranjos asturianos.

También *El Comercio*, el sesudo diario, salió prodigando elogios al autor de Juan José.

Por lo visto Adeflor esperaba algo en las redacciones de los periódicos de Madrid, pero dicen que Adeflor se quedó compuesto y sin novia.

*El Comercio* tiene la mar de gracia. Tras un artículo donde se dan bombos *al padre* de Juan José, ó á renglón seguido de un anuncio de representación teatral de *genero chico*, viene un artículo *cuaresmal* de Vigil Escalera. Este, por lo menos se cree ya tonurado, y lo mismo critica un sermón como llama al orden á un cura porque varió la hora de una función religiosa.

El mejor día vamos á encontrar á Vigil Escalera con sotana y roquete cantando responsos; pero, hasta que llegue ese momento, no le concedemos el derecho de juzgar las determinaciones de la autoridad eclesiástica.

Vamos Luisito, no seas ¡imperitentel!

Dice *El Comercio* que «Dicenta honró por breves momentos á Gijón». ¡Vaya una honra para él y para la familia!

¡Qué machaes!

Luis Garcia.

## Joyas literarias

Esto de ser erudito, es una delicia, de la que nadie puede darse cuenta más que aquellos que lo son, como Alvaro de Alcorneque, Mino y yo, verbigracia.

Y para probar que lo es, bastará copiar el siguiente cuentecillo, para que mis lectores advinan leyéndole, el gustazo que un servidor llevaría, recordando el cuento ó fábula disparatada que

el de las de Estévez insertó en *El Progreso*, que EL ZURRIAGO analizó y que yo, por mi parte, parodié.

Va, pues, de historia:

...Tuvo un pobre una postema (dicen que oculta en un lado), y estaba desesperado de ver la ignorante flema con que el doctor le decía: «en no yéndos á la mano en beber, morios, hermano, porque eso es hidropesía.»

Ordenóle una receta, y cuando le llegó á dar la pluma para firmar, la mula que era algo inquieta, asentóle la herradura (emplasto dijera yo) en el lado, y reventó la postema, ya madura; con que cesando el dolor, dijo, mirándola abierta: «en postemas, más acierta la mula que su doctor.»

Como el curioso lector puede observar, los dos cuentos separecen como una castaña á otra castaña, prescindiendo de lo que conocemos con el nombre de *pellejo*, ó sea la forma, en el presente caso.

Y he aquí porque es una delicia sin igual el ser erudito; porque conociendo que el maestro Tirso de Molina escribió en su «El amor médico», acto primero, escena primera y página 269 de la edición dada á luz por la «Galería dramática» el cuento que aquí inserto á continuación, se pueden escribir luego *cuentos originales* en *El Progreso de Asturias*.

Y si es que Mino no conoce, como bien pudiera ser, las obras del padre Téllez, no cabe duda que conoce entonces la siguiente fabulilla que se publicó, sin firma alguna, porque el quela reformó tenía al parecer una migaja de vergüenza, en una hoja de un calendario, correspondiente al diez y seis de Junio de 1902:

Un barbero en un cuartago visitaba á cierto enfermo que tenía una postema con unos dolores fieros, alargábase la cura y el paciente echaba verbos. —Hermano, tened paciencia decía el quirurgo diestro que este achaque va despacio, y en el hipocondrio interno tenéis una hidropesía; alcanzadme ese tintero, porque quiero recetaros un nuevo, eficaz remedio. Al darle el pobre la pluma, el caballo, que era inquieto, asentóle la herradura y le reventó el divieso, con que cesaron al punto los dolores del enfermo. Sintiéndose mejorado empezó á voces diciendo: —¡vive Dios, que mejor cura el caballo que el maestro!

Conque ya ve Mino que el asunto de su famosa fábula es novísimo. Por eso yo la calificaba en un número anterior de una joya literaria.

De una joya literaria falsa y *fuerruñosa*.

Quedamos, pues, en que yo también soy un erudito y en que también sé citar, como Albornoz, cuando se presenta el caso.

El Despampanante

## De La Felguera

«Para conmemorar...» Tales son las mágicas palabras que encienden siempre el entusiasmo en los pechos republicanos. ¿Que es necesario que los correligionarios se junten para recibir instrucciones, para avivar más y más su ardor sacrosanto en defensa de la república, para emprender una más activa y fructuosa propaganda? Pues en seguida la frase sacramental al canto: *Para conmemorar*, etc. «el comité central ha dispuesto que todos los correligionarios alternen en fraternal banquete de tres pesetas por cubierto»; ó bien que «el *gentil* Albornoz pronuncie un discurso que enardezca los corchos»; «ó por lo menos, que se tome un té familiarmente»; es decir, sin aparato de ningún género, sin ruido, sin cohetes y sin discursos.

Todo esto, por supuesto, por el motivo obligado de *conmemorar* algún hecho del glorioso pasado. *Conmemorar* es su misión y su destino.

De lo cual se colige que el partido republicano, que tiene por lema el progreso, es el partido más reaccionario de España, y además un absurdo y una inconsecuencia.

Porque él predica y preconiza el progreso, y sin embargo vuelve las espaldas al porvenir, para fijar tan sólo sus ojos extraviados en el pasado.

Porque para el partido republicano no hay otra luz que la que despide la *aurora del 68*, y en sacándole de ésta se queda á oscuras y sin saber á dónde encaminar sus pasos.

Por eso toda su vitalidad se manifiesta en hacer conmemoración de los tiempos pasados, bien persuadido de lo que decía el poeta: Cualquiera tiempo pasado fué mejor...

Mas un partido que vive solamente de conmemoraciones y recuerdos es un partido que huele á cera, que pertenece á la historia.

Y así por sus propios actos se está declarando y definiendo el partido republicano, pudiendo formularse esta definición en los siguientes términos: Qué es el partido republicano? «Una partida de difuntos»

Pero además de estar reñido con el progreso por ser reaccionario impenitente, resulta también que el partido republicano se está dando de cabezadas con la democracia.

Porque no hay cosa que más ofenda á esta señora que ciertas costumbres señoriles, ciertas tradiciones de los grandes que constituyen como el sello y distintivo de la clase privilegiada.

Pues bien entre estas costumbres señoriles y estas tradiciones aristócratas se cuentan principalmente los *tes*. Acada paso estamos oyendo ó leyendo: El *té* de la duquesa de X estuvo muy concurri-

do. «Por la noche habrá un *té* en la esplendida morada de la baronesa de tal.» «El Presidente del Consejo convidó á un *té* á todos los diputados de la mayoría.»

Por consiguiente, los republicanos al determinar que se celebrara estos días no sé qué *conmemoración* con un *té*, han demostrado desconocer las más elementales nociones de la democracia, y han inferido á esta matrona tan grave injuria que no la podrán expiar con un año entero de mitines y *conmemoraciones*.

Conque para otra vez ya lo saben los republicanos. Nada de *tes*; es ésa una bebida esencialmente monárquica, aristocrática y burguesa.

Aguardiente de anís ó caña. He ahí la bebida verdaderamente democrática y republicana. Duro pues con el aguardiente.

Después de lo dicho, excuso indicar á mis lectores que á mí no me ha parecido bien, ni mediobien, sino muy *retomal* que los republicanos de La Felguera se hayan reunido en casa del amigo *Feromo* con el fin de saborear el *té* de la consabida *conmemoración*.

Hubiera preferido mil veces que abominando, según era su deber, del *brevaje monárquico-aristocrático*, se hubiesen limitado á gustar el licor que generosamente les regaló su presidente.

Esto hubiera sido lo prudente, lo correcto, lo netamente republicano.

Porque á mí me consta que todos los republicanos de este valle son de *acreditado abolengo*, y hasta algunos de ellos conservan vivos trofeos con que se perpetúen gloriosos hechos llevados á cabo en pro de la *sana causa*, por ejemplo, un colchón atravesado por alevosa bayoneta carca.

Todos nuestros republicanos son también y en consecuencia de muy buena cepa.

Pues el licor regalado por el presidente era indudablemente de tres cepas.

Sumen ustedes ahora por los dedos la cepa de arriba y las tres cepas de abajo y resultarán cuatro cepas. Tendríamos, pues, republicanos de *cuatro cepas*. ¿Habría marca más acreditada en el mundo?

Pero tan bella combinación quedó frustrada por el maldito *té*. *Pa* que rabie y se fastidie Salmerón que se ve reducido hasta el extremo de recibir lecciones de

*Un seleccionado.*

## MIERES

VAPULEO

¡Jesús, Jesús; pero qué embusterazo es el dichoso Martín Sáenz!

¡Pues no se deja decir el muy bar...bero que en el entierro civil y criminal, *celebrado* en la próxima parroquia de Re-

bollada el viernes de la semana última, iban dos mil personas!

Hombre, ó Martín, por lo que más ame usted en el mundo, por el amor de su bellísima Pílar, no falte usted de esa manera.

¡Dos mil personas! ¿Sabe usted lo que dice, alma de cántaro?

¡Vamos, usted se ha creído que los cerros lo mismo pintan á la derecha que á la izquierda!

Pues no, hijo, no. No es así.

Mire usted, Martín; si escribe usted un dos y á la derecha de ese dos pone usted (aunque no sea gallina) un cero, resultará una cantidad que vale *veinte*, y si añade usted otro cero valdrá *doscientos*, y si añade otro valdrá *dos mil*, y si aun añade usted otro cero valdrá *veinte mil*.

Le digo á usted todo esto para que tenga usted presente lo que vale un cero, que, si bien cuando está solo ó á la izquierda de otro número, representa tanto como un barbero socialista, colocado a la derecha de otra cifra puede tener un valor muy grande.

Y para que enterado usted de todo esto, no se vaya con infundios al *Heraldo de Madrid* creyendo que todo el monte es orégano, y pensando que los que de la parte de afuera vimos el entierro civil no sabemos lo que son dos mil hombres.

¡Vaya, vaya con Martín! ¡Y qué amigo es el hombre de los cerros!

¡Cualquiera diría que Martín es otro cerro!

*Pepa la Frescachona*, ú sease Josefa Molines, la viuda del inolvidable Paláu, ha regalado «para la bandera del orfeón socialista un hermoso lazo.»

Con el lazo remitió una carta «cuya lectura así como la presentación del regalo fueron *acogidos* (lectura y presentación... *acogidos*) con estruendosos aplausos.

Por lo que se ve Pepita Molines sigue cada vez más *cérrime* en sus ideas socialistas.

Y no contenta con haber dejado morir á su esposo sin confesión, todavía tiene la cara marmórea de regalar, para honrar su memoria, un lazo bordado en oro á una sociedad de cuyo espíritu murió renegando el desgraciado D. Francisco Paláu.

¡Ah Pepita, Pepita, con qué trabajo, si tienes corazón, debes estar ganando el garbanzo plebeyo y miserable!..

Sí, pero lo bueno es que malas lenguas critican á la Pepa y dicen de ella que va de vez en cuando á Oviedo y que se mete en la Catedral y allí reza humildemente.

Y hasta dicen las referidas malas lenguas que no faltó algún socialista que vigilara á la Pepa en sus viajes á Oviedo y tomara nota del confesionario (en que vio á la *señora del lazo* desahogando su conciencia).

No sé lo que habrá de cierto en esto que se cuenta de Josefa Molines.

Lo que sí puedo asegurar es que si es verdad que hace esos viajes á la Catedral de Oviedo, es muy fácil que Pepita se encuentre de la noche á la mañana como el gallo de Morón.

Cacareando y sin plumas.

O sea, sin socialistas y sin Dios.

Sin socialistas, porque ya está demostrado que Dios y el socialismo son incompatibles.

Y sin Dios porque para Dios no valen jugadores de dos barajas.

¿O qué se había creído la simpática Pepita? ¿que puede dejar morir á su esposo como si fuera un perro, regalar cintajos á un *centro* ateo, y al mismo tiempo estar bien con Dios?

No, Pepa; no. Eso no es posible.

O con Dios ó contra Dios.

O á vivir cristianamente ó á servir de madrina en los *montones* populares.

Lo que es algunas veces los que más tontos parecen tienen cada ocurrencia..

Porque al día siguiente del entierro ci-

vil de la Rebollada, murió una caballería, verán ustedes lo que decía cierto obrero de la Fábrica que no pasa ni mucho menos plaza de listo.

«Ayer dexamos el trayayu á las tres pa dir al entierro civil y hoy debiémos de dexalu tambien.»

—¿Por qué? le preguntaron.

«Porque hoy morrió una mula en la Rebollá y como toos semos animales...»

¡Cuando digo que algunas veces estos tontos tienen cada ocurrencia!..

*Luis de Castilla*

## LA SOTANA Y LA BLUSA

«En el actual derrumbamiento del siglo, y en todo lo que muestra la vida dolorosa en que se arrastra la humanidad, nada hay que mirar, nada que seguir, nada que amar, venerar y bendecir, sino la sotana y la blusa, los que creen y los que trabajan.»

«Cuanto más se avanza en el desprecio hacia todo; cuanto más se derrumban las fachadas de hipocresía que ocultan el edificio social, podrido hasta en sus cimientos; cuanto más se amontonan los escándalos, las vergüenzas, los atentados feroces de los fuertes contra los débiles, más la cruz de las primitivas leyendas resplandece sobre la púrpura del sol poniente, sobre el lábaro escarlata del sol, única bandera roja que se escapa de manos de la policía.»

Así escribía una mujer socialista de más talla que Luisa Michel, hacia el año noventa de la pasada centuria; y escribía esto dirigiendo una mirada en torno de la sociedad francesa y á raíz de unas persecuciones contra los socialistas de la vecina república.

El hombre de sotana y el de la blusa, el cura y el pobre, el sacerdote y el proletario son los dos seres más perseguidos por la sociedad actual; el sacerdote porque cree, espera y ama, el obrero porque trabaja, sufre y calla.

La sociedad actual indiferente, no puede ver á quien combate y reprende su incredulidad; la sociedad actual egoísta aparta los ojos del pobre por no ver las miserias que sufre, por no acallar las penas que padece.

Y en tanto hay quien procura enemistar al sacerdote y al obrero, al cura y al pobre, á los dos seres más olvidados y perseguidos. El obrero cree ver en el hombre de sotana al enemigo más crudo de sus aspiraciones; al sacerdote le presentan como el sectario más odioso al hijo del trabajo, al hombre de la blusa. Los Gobiernos dicen á los socialistas: ayudadnos á luchar y combatir á los clericales, y los socialistas cantan el *trágala* y piden carne de cura, los gobernantes que ven avanzar unas veces agitada, otras serena, la ola del socialismo, gritan: «nos ahogamos», la revolución viene caminando sin

cesar, desplegada al aire su fatídica bandera de sangre y exterminio; la Iglesia es nuestro refugio y los sacerdotes nuestra defensa; «y en este combate de pasiones pierde el obrero la fe y el sacerdote su apoyo; sólo ganan los alegres, los satisfechos, los despreciadores de los pobres que reniegan de Dios que les incomoda, y del pueblo que les causa miedo.»

El socialismo científico escribió en su programa la indiferencia religiosa, pero las masas socialistas, que no entienden de distingos, y obran según la lógica indestructible de los hechos, quieren ahogar entre sus brazos las creencias cristianas. ¡Así medra el enemigo!

Equivocados parecen los hijos de la blusa, y equivocados por un engaño manifiesto y un error bien lamentable, al ver en el sacerdote al enemigo más cruel. La mayor parte de los ministros de la Iglesia son hijos de pobres, hijos de obreros, hijos de aldeanos que conservan bajo el hábito de tela gruesa el recuerdo de las penas sufridas y los dolores soportados por sus padres, por sus hermanos, y por su familia; curas de campo que se mueren de hambre y dan limosnas siendo paño de lágrimas para los desvalidos; coadjutores que apenas ganan para sostenerse; y «todo ese mundo de sotana tiende los brazos al pueblo de blusa que sufre, pide justicia y reivindica su derecho.» ¿Por qué los socialistas les combaten? ¿Por qué les persiguen? ¿Por qué declaran la guerra a sus hermanos en el sufrir?

Por las calles de París se vió un día multitud de obreros, masas inconscientes de trabajadores que arrastraban fuera de los conventos a los frailes, sellaban capillas y cerraban iglesias; y en tanto se cometían estas tropelías y se profanaba la libertad, no faltaron socialistas independientes que protestaban y decían a los atropellados: «Cuidado, porque el arma tiene dos filos y vuestra vez llegará.»

Y la hora llegó; y á la expulsión de los frailes siguió la de los socialistas; «las salas de reunión se cerraron como se habían cerrado las iglesias; y así como se condenó al hambre á los predicadores por algunas palabras imprudentes, así los oradores de los *meetings* fueron llevados á los tribunales y condenados á la ruina y á la desgracia.»

Esta es la historia de siempre; los amos, los que azuzan las masas socialistas, los directores de la persecución mansa que se hace contra la Iglesia, serán después los tiranos que manden el sable y el fusil contra las huestes obreras; esto sucedió en Francia, en Austria y en Italia; esto se ha repetido en nuestra patria y se repetirá mientras los socialistas miren á los curas como enemigos.

El cura y el obrero, el hombre de sotana y el hombre de la blusa

no han de ser enemigos; han de ser aliados.

BUENAVENTURA BENITO

## ¡Buen número!

Me refiero al 233<sup>o</sup> de *La Aurora* la vigiliana, ó sea el último que tengo delante.

Es un número de rechupete.

Todos los del papel ese se distinguen por sus infinitas y espantosas necesidades.

Pero el aludido...

Ah, es un número que no tiene desperdicio.

Allí todo es zurriagable.

Número... mayor de burradas, y ustedes dispensen, no creo yo que se puedan amontonar en un solo número.

Aquello es un cataclismo espantoso.

Mete miedo.

Ya en el primer artículo, Vigil quiere meter á los obreros católicos en la lucha contra «el enemigo.»

Y ya se sabe que para el *histórico* Vigil no hay más enemigo que los verdaderos amantes del obrero.

Los curas, principalmente.

Y ¡no es una burrada solemne y soberana querer llevar á los obreros católicos á luchar contra semejante «enemigo?»

Después viene un diálogo, firmado por un majadero que se llama á sí mismo *Zapapico*.

El diálogo versa sobre la *Verónica*.

Y es una colección espantosa de burradas tremebundas contra la Iglesia católica.

El bueno de *Zapapico* suelta allí necesidades por valor de un millón y pico.

Sigue al soporífero y largo diálogo la consabida *Hojarasca burguesa*, campo predilecto de Vigil.

Donde el *histórico* *campesino* imponente y magnífico todas las semanas.

Figúrense ustedes á Vigil haciendo chistes de almanaque.

El acabóse.

Dice en primer lugar que tal domingo de la pasada Cuaresma predicó en la Basílica el Sr. Lectoral.

¡Pero si predicaba todos los domingos, pedazo de bárbaro!

Luego añade que ese día el auditorio estaba formado por «unas veinte ó veinticuatro mujeres y unos seis hombres.»

Lo cual es mentir, sencillamente porque á uno le da la gana de mentir.

Y porque Vigil se burla todas las semanas de sus no paganos lectores.

Ese día, Vigil *verdades*, la Catedral estaba casi llena.

Y digo casi, porque aun cabían algunas personas más, aunque en sitios muy apartados del púlpito.

Conque ya vestú si mientes de firme.

Luego se mete (¿con quién no se mete ese mentecato ignorantisimo?) con el Sr. Lectoral.

Y se queja de que el sabio orador, al hablar de la *malta prensa*, no hubiera aludido á la pornográfica é inmoral.

Y en prueba de ello copia de la reseña de *El Carbayón*:

«Está obligado el perfecto católico...

Tiene igualmente estricto deber de despojarse de todos esos periódicos *inmundos* que son el *oprobio* de la sociedad.»

Si Vigil será...

Burro, ¿por qué no decir las cosas claras?

No se contenta con mentir, sino que se apresura él á decir y á demostrar que miente.

¡Vamos, hombre!

A reglón seguido suelta Vigil unas cuantas cosas sobre la confesión.

—¿Está dispuesto Vigil á copiar en su *Aurora* la demostración que yo le haga de que todo lo dicho por él es una serie inmensa de absurdas necesidades?

¿De que es una canallada lo hecho por él con los textos que cita, y que no leyó jamás en el original sino que los tomó de folletos donde la buena fe no se vislumbra nunca?

Pues si acepta, yo me comprometo á copiar lo que en esa estúpida *Hojarasca* dice y lo que diga en adelante sobre la confesión.

¿A que no acepta?..

Concluye la sección esa con unas tonterías sobre la guerra ruso japonesa.

Y aprovecho la ocasión para decir á Vigil que Japón no está, como él supone, en Portugal.

Sino en el Extremo Oriente.

Y tras de una filípica al republicano Pallarés, que no he leído, viene una *Declaración importante*.

O sea la de Claudio Suárez, que abandona el anarquismo para volver al redil socialista.

Bueno, hombre, pues me alegro.

Y felicito á Vigil, á quien no sobran ciertamente semejantes declaraciones.

¿Que quién es ese Suárez?

Pues no lo sé.

Un compañero Nadie.

Y no sigo, aunque me falta la mitad del papelucho por recorrer. Tanta barbaridad marea.

Pero qué Vigil éste.

No pasan días por él.

¡Cada semana se nos presenta más disparatador y bárbaro!

¡Suerte de hombre!

de un maduro estudio de los efectos y causas del liberalismo, ha dejado escrito el siguiente juicio monumental de nuestras modernas libertades en su obra titulada *Lecciones de Pedagogía*:

«La libertad de pensamiento, dice, se ha convertido en una depravación de la mente y del corazón.

La libertad de conciencia es una satánica *teofobia* (odio á Dios).

La libertad de cultos es un odio frenético al Catolicismo, al Cristianismo y á todo principio religioso.

La libertad de imprenta es una pestilencial infección del sentido moral y del sentido común.

La libertad política es una pública conjuración para profanar el nacimiento y el matrimonio, disolver la familia, envilecer la justicia corromper las costumbres, hacer del estado un Dios y del hombre un bruto.

La libertad de enseñanza es una patente omnívota concedida á todo maestro ó doctor para envenenar las almas de los jóvenes y convertir la escuela en un noviciado de la escuela de Epicuro.

Ni se diga que no ha sido ni es ésta la intención de los defensores de semejantes libertades; porque la intención buena ó mala no añade ni quita bondad doctrinal á los sistemas.»

## Zurriagazos

Dice *La Escupidera* que en Tafalla un fraile desde el púlpito pronunció un discurso de propaganda política.

No hagan ustedes caso de *La Escupidera*.

Eso del discurso lo copió *La Escupidera* del *Heraldo*.

Y al *Heraldo* se lo contó un Sr. Melendo, corresponsal del *Heraldo* en Tafalla.

Corresponsal que por lo visto, y probado por la prensa sensata, es muy propenso á reñir con el octavo mandamiento.

Vamos, un corresponsal muy á propósito para servicio de Vigil.

¡Qué injustos somos los hombres algunas veces!

Viene *La Aurora* echando venablos contra los curas de Mieres porque son esto y lo otro y lo de más allá.

¡Y yo que precisamente creo que á nadie debieran estar los socialistas tan agradecidos como á los curas de aquel concejo!

Y ¡aun no están contentos los condenados!!

Por algo dicen que así paga el diablo á quien bien le sirve.

No se quejen, no, los socialistas miereneses.

Porque sería quejarse de vicio. Como que Mieres es hoy el único pueblo de la provincia en donde esos bichejos, dan señales de vida, ó de (los socialistas) brutos, que para el caso es lo mismo.

Sin duda abundan allí más que en ninguna otra parte los tontos que aun no han caído de la burra.

O los listos que tienen la suerte de no encontrar quien les descubra á tiempo el juego.

¡Ya les contaría yo un cuento á los descontentos de Mieres si otro gallo les cantara...!!

NOTA:—Para el próximo número irá la reseña de un mitin socialista celebrado en Olloniello.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA

Pravia.—Imprenta del Colegio

## De aquí y de allí

Antonio Franchi, filósofo kantiano, entusiasta y valiente revolucionario italiano, modelo de profesores por su afición á la enseñanza y amor á sus discípulos, convertido al Catolicismo, después